

TEORÍA MUSICAL Y ARMONÍA:



Enric Herrera
ANTONI BOSCH EDITOR
BARCELONA 1984

U

n libro de texto, que pretenda ser guía de un primer acercamiento a la teoría musical y a la armonía debe atender primordialmente a los problemas básicos del aprendizaje musical, a saber: formación del oído, de la memoria, y fomento de la creatividad. Incluso cuando el libro de texto se dirija a alumnos de niveles medios o avanzados, no se deberían nunca dar por sobreentendidas estas capacidades, a las que es necesario prestar atención durante toda la trayectoria del aprendizaje y desde el mayor número de puntos de vista.

Con demasiada frecuencia nos encontramos con libros de texto cuya estructura y plan de trabajo se centra en el entrenamiento a través de la escritura, en detrimento de

los aspectos antes apuntados. Se olvida que cada conquista teórica debe ir acompañada (si no precedida) de su interiorización auditiva, y debe ser aplicada creativamente a la improvisación y también, pero no exclusivamente, a ejercicios de composición (y utilizo el término composición deliberadamente en contraposición a los estériles ejercicios a los que estamos acostumbrados).

Esta ordenación de las prioridades, que rara vez se encuentra en las aulas de los conservatorios, es en cambio la habitual en la formación de los músicos de Jazz y de otras músicas más o menos emparentadas, y por ello he elegido el libro de Enric Herrera, como ejemplo de esta actitud aplicada al único tratado completo de Armonía Moderna escrito y editado en España que conozco.

Se trata de una edición de 1987, vinculada al trabajo desarrollado por su autor en el Lálula de Barcelona. Concebido para servir de guía al estudiante de música desde sus primeros pasos, el primero de sus dos volúmenes dedica algunos capítulos a nociones básicas más o menos equivalentes al solfeo tradicional y, sin más prolegómenos, se sumergen en el mundo de la Armonía para en un espacio relativamente reducido dar cuenta de un buen número de procedimientos tonales y modales, propios de la música de Jazz pero perfectamente extrapolables a gran parte de la música tonal avanzada de la primera mitad del siglo XX.

El atractivo del libro no reside tanto en su contenido (el mismo autor dice con respecto a su otro libro "Técnicas de arreglos para la orquesta moderna", que él no ha inventado nada), sino en el espíritu educativo que lleva implícito, que se manifiesta en primer lugar en una sorprendente rapidez en el progreso que contrasta con la lentitud que suele caracterizar los estudios semejantes en los programas de estudios habituales.

En el libro de Herrera, la práctica instrumental de todos los conceptos aprendidos es un punto de partida que, por sabido, ni hay que mencionar. Se da por supuesta la aplicación inmediata a la improvisación, con lo que ello lleva implícito de entrenamiento del oído y de la memoria. Esta y no otra es la razón que explica el poco tiempo que suelen necesitar los alumnos para hacer un uso verdaderamente operativo de todo lo aprendido y a su vez convertirlo en base sólida en que cimentar nuevos conocimientos. Claro es, que este método de trabajo no depende tanto del texto utilizado como de la voluntad de los profesores y de la planificación educativa a un nivel global.

Muchas de las ideas que se explican en el libro pueden ser incorporadas perfectamente a la enseñanza más tradicional de la armonía, o servir de prolongación de los programas habituales de enseñanza, como introducción a la tonalidad avanzada. Tal es el caso del estudio de las notas distin-

tas funciones armónicas, basado en una metodología, habitual en la enseñanza del Jazz, diseñada para la improvisación, pero que por su sencillez facilita un acceso a estos procedimientos tan aplicables a Ravel como a Bill Evans. Igualmente interesantes son los capítulos dedicados a la clasificación de las escalas y a su uso en contextos modales.

Quizás el adjetivo "Moderna" que acompaña a "Armonía" en el título del libro pueda inducir a confusión. El propio autor, consciente de este problema, nos explica en la Introducción que se trata de diferenciarla de la clásica, aunque no nos dice cuáles son, para él, los límites de lo clásico. En realidad el libro explora únicamente los procedimientos armónicos típicos de la música de Jazz, que no cubren ni mucho menos todo lo que nuestro siglo ha venido a aportar a la antigua armonía. De ahí que no deban buscarse procedimientos (por ejemplo los que tienen como base la interválica seriada o no) que no hayan tenido una asimilación generalizada en ese campo. No obstante las interacciones (o las coincidencias) con la evolución de la música clásica de este siglo son más de las que podría pensarse y justifican que, incluso las personas que no estén especialmente interesadas por el lenguaje del Jazz, le dediquen su atención.

Alejandro Moreno